

# PÁNICOS MORALES, ESTADOS DE EXCEPCIÓN Y LAS LUCHAS POR LA DEMOCRATIZACIÓN EN SOCIEDADES ABIGARRADAS: LA (GEO) POLÍTICA DE LA "GUERRA CONTRA LAS DROGAS" Y EL MUNDO DEL TRABAJO JOVEN

Ricardo Sánchez Cárdenas, Ph.D.\*

## Resumen:

La democracia (neo)liberal como forma contradictoria de organización (geo) política dominante de la modernidad capitalista requiere distinguir entre luchas de democratización y los momentos no democráticos que marcan la cotidianidad/normalidad de sociedades abigarradas, aun cuando sus élites se autodefinen como democráticas. El distanciamiento social como medida de salud pública para enfrentar la pandemia que marca el inicio de la tercera década del siglo XXI ha revelado los abismos de las desigualdades sociales que separan a los privilegiados y los condenados de la tierra (Fanon, 1959); de dónde siempre vienen la mayor parte de las víctimas de desastres supuestamente "naturales". Identificar la centralidad de la democratización del mundo del trabajo, en relación al derecho a la recreación y ocio, así como también a la educación y a la salud pública, permite resaltar la importancia de identificar sujetos o públicos como los jóvenes en las luchas de la democratización social en

\* Docente-investigador de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas (UCE) / rsanchez@uce.edu.ec

### Palabras clave:

democratización, pánico moral, trabajo, drogas, salud pública, jóvenes.

nuestros tiempos. La reflexión parte de la problematización de la actual propuesta de derogar la tabla de consumo de sustancias psicotrópicas en el Ecuador y la declaración de “guerra” al narcotráfico que ha declarado el actual presidente del Ecuador para denunciar a los pánicos morales (Hall et al., 1978) que estigmatizan y criminalizan a sujetos subalternos y nos distraen del desafío fundamental de la democracia como luchas que generan capacidades de autodeterminación de las masas (Zavaleta Mercado, 2009); fundamento necesario para una concepción sustantiva y no solo formal de la “democracia” como reconocimiento de derechos y representación política.

Cómo entender la democracia cuando los y las gobernantes<sup>1</sup> de turno reclaman la eliminación del único instrumento legal, la “tabla de consumo”, diseñado hasta la fecha para responder en algo al principio constitucional de que el consumo de sustancias denominadas “drogas” se debe enfrentar como un problema de salud pública (Art. 364, Constitución de la República del Ecuador). Qué sentido(s) tiene la *democracia* en momentos de horripilantes violaciones de los derechos humanos en el sistema penitenciario de nuestro país (España, 30-09-2021) que, cómo las cárceles en todo el mundo, está lleno de personas

empobrecidas y racializadas, que se convierten en el “daño colateral” de una absurda “guerra contra las drogas” que solo ha generado el resquebrajamiento de los tejidos sociales que sostienen sus familias y comunidades (sobre el caso ecuatoriano, ver Aguirre Salas et al., 2020). El 33% de las personas que fueron ejecutadas en la penitenciaría del Litoral era jóvenes menores de 25 años, “la mayoría ligados a delitos asociados al microtráfico de drogas” (La Hora, 15-10-2021). El gobierno de turno responde declarando estado de excepción y declarando la “guerra” al narcotráfico. Son tiempos sombríos donde se vuelve imperativo problematizar las

<sup>1</sup> La actual ministra de Gobierno Alexandra Vela ha reiterado en varias ocasiones el compromiso del gobierno de Guillermo Lasso de derogar la tabla de consumo de drogas, instrumento jurídico para distinguir entre consumidores y traficantes de sustancias sujetas a fiscalización. A esto se suma la propuesta legislativa que entregó la alcaldesa de Guayaquil, Cynthia Viteri, durante la conmemoración de la independencia de Guayaquil, que además de la eliminación de la tabla de consumo considera que el porte de armas entre ciudadanos también debe incentivarse para combatir la inseguridad.

asociaciones que generalmente hacemos entre el consumo, producción, distribución y circulación de sustancias psicotrópicas o “estupefacientes” y problemas sociales como el crimen organizado y las múltiples violencias que lo constituyen en la actualidad. Esta reflexión no puede sino hacerse en relación con la responsabilidad del Estado y de lo(s)público(s) realmente existentes en nuestras contradictorias democracias más que en referencia a una difusa y ambigua “sociedad civil” compuesta tanto de grupos vulnerables o de “atención prioritaria” cuanto de élites de poder y otros sectores privilegiados socialmente. El enfoque de esta reflexión está en los y las jóvenes, no como víctimas pasivas de flagelos sociales como el consumo problemático de sustancias psicotrópicas sino como actores clave en procesos de democratización de largo aliento. Las agendas y líneas de investigación crítica acerca de los jóvenes y la construcción de sus relaciones y entornos sociales

debe rescatar el potencial de transformar la totalidad del mundo que les rodea, siempre con sistemática atención a las determinaciones contradictorias impone el mundo del trabajo capitalista.

Demasiadas veces, los análisis de las violencias que acompañan al problema del narcotráfico transnacional, un sector fundamental del capitalismo<sup>2</sup> globalizado, son fácilmente convertidos en leña que alimenta el peligroso fuego de los “pánicos morales” (Becker, 1963; Hall et. al., 1978; Thompson, 2014; Hernández, 2015); potentes mecanismos de reproducción de las relaciones de poder que enfrentan a los sectores más vulnerables<sup>3</sup> de la sociedad al ser representados como “el otro transgresor” (Young, 2019) en la opinión pública. Sujetos subalternos o fronterizos (Anzaldúa, 1989) como las mujeres, los jóvenes y migrantes, particularmente aquellos empobrecidos y/o que se identifican con las diversidades sexo-genéricas y/o forman parte de pueblos y nacionalidades

<sup>2</sup> “[E]l capitalismo en la economía ilegal se muestra en su real esencia, destructivo y mortal y la economía legal es solo un encubrimiento de su verdadero proyecto y fundamento, no menos letal por supuesto” (Cáliz Romero, 2018, p. 5). Ver también el estudio etnográfico “En busca de respeto: vendiendo crack en Harlem” (Bourgeois, 2010).

<sup>3</sup> Vulnerabilidades que son efecto de desigualdades sociales estructuradas alrededor de la centralidad que el mundo del trabajo y por lo tanto constituyen problemas claves para desentrañar la sociabilidad y las formas de socialización que caracterizan a la modernidad capitalista en nuestros tiempos.

originarias y afrodescendientes, siguen sufriendo en carne propia estos procesos que “Stuart Hall ha llamado ‘pánico moral’: la producción de un problema público como “crisis” que comienza a funcionar como alegoría para múltiples clivajes sociales, conflictos y antipatías” (Briggs, 2002, p. 58). Alegorías perniciosas que tienden a distraernos de las dimensiones histórico-materiales de los conflictos sociopolíticos y contradicciones socioeconómicas del capitalismo moderno sin lograr revelar la verdadera fuerza de lo simbólico en la construcción de desigualdades sociales mutuamente constituidas a través de relaciones de poder (Hill Collins, 1999; McCall, 2005; Lugones, 2008; Hancock, 2016; Viveros Vigoya, 2016) que siguen caracterizando formaciones sociales abigarradas<sup>4</sup> (Zavaleta-Mercado, 2009) como nuestras sociedades latinoamericanas y los contextos poscoloniales en general.

### **Los “enemigos internos” y lxs jóvenes “ninis”: el momento no-democrático de las democracias realmente existentes.**

Confrontar el desafío de la democratización social, desde las múltiples aristas que lo requieren, demanda siempre una mirada geopolítica ante cualquier problema público. La constitución del sistema-mundo moderno/colonial/capitalista (Grosfoguel & Cervantes, 2002) y su “americanidad” (Quijano & Wallerstein, 1992) son claves para entender el desarrollo histórico del imperialismo norteamericano; uno de los más grandes obstáculos para una verdadera democratización de las relaciones inter/trans/nacionales en América Latina y el (Tercer) mundo en general. Ni la constitución colonial del mundo moderno ni las relaciones imperialistas de poder actuales pueden entenderse sin alusión al problema de las “drogas” y el narcotráfico. No solo porque este

<sup>4</sup> “Lo que interesa en lo inmediato es la imputación de la representación en las sociedades abigarradas [...] Hemos de atender por lo menos a tres momentos: primero, el de la no unificación de la sociedad o, al menos, el diferente valor de la penetración de la unidad en sus sectores, que es a lo que se refiere el abigarramiento. En su extremo, se puede captar aquí un grado de desconexión o no articulación entre los factores, y entonces se habla de un Estado aparente, pues la sociedad civil no es sino una enumeración, no está vinculada entre sí en lo orgánico. Segundo, la no unificación nacional ni clasista de la propia clase dominante, lo que presume una modalidad de circulación de la plusvalía que aspira a retenerla como renta y no como tiempo estatal. En tercer lugar, la aparición de planos de determinación diacrónicos, es decir, que el núcleo de intensidad de la determinación se sitúa de un modo errático según el tiempo estatal. Aquí la sociedad se mueve de un modo ocasional, como si estuviera totalizada, pero en torno a convocatorias o momentos estructurales ocasionales.” (Zavaleta Mercado, 2009, pp.129-130).

sector de la economía capitalista revela dinámicas históricas que lo conectan con otros sectores de la economía legal, por ejemplo, en relación a la superexplotación del trabajo y múltiples violencias asociadas a la acumulación por desposesión y el extractivismo de recursos naturales que caracterizan al capitalismo dependiente/imperialista; también porque nos permite entender que la efectividad de las relaciones de poder dependen de procesos históricos de larga duración, que generan sentidos comunes que deben ser confrontados desde procesos de memorialización que en general impulsan las luchas sociopolíticas y demandas socioeconómicas de las clases subalternas.

La “guerra contra las drogas” que declaró el entonces presidente de los EE. UU., Richard Nixon, el 18 de junio de 1971, se ha convertido en un pánico moral de dimensiones transnacionales; la culminación de la brutal represión interna que se llevó a cabo en contra de movimientos sociales y políticos revolucionarios que surgieron en las entrañas del imperio norteamericano (Lopez, 2012; Arguello, 2019; Middlebrook, 2019). El Partido de

lxs Panteras Negras (Nelson 2011, 2016; Bloom & Martin Jr., 2013; Portori, 2014; Morabia, 2016) y organizaciones como lxs *Young Lords* (Crus-Malavé, 2017; Aviles & Davila, 2019; Fernández, 2019, 2021; Soares, 2021) y lxs Boinas Cafés (Driscoll de Alvarado, 2005; Correa, 2011), fueron actores (geo)políticos importantes entre las fuerzas revolucionarias anticoloniales (en otras palabras, *transnacionales*) que sacudieron el mundo desde la década de los 60 alrededor de lo que fue conocido como el movimiento tricontinental (Prashad, 2012; Hanna, 2020) desde la organización comunitaria para demandar respeto, dignidad y derechos como salud pública para afrodescendientes y latinxs en los EEUU (ver Francis-Snyder, 2021). La represión racista (neo)colonial que enfrentaron estos sujetos revolucionarios forjaría el escenario para la criminalización actual de *ciertas sustancias* psicotrópicas o “drogas” (Fordham, 2020) y para la implementación de la política económica internacional de ajuste estructural implementada como “doctrina del shock” (Klein, 2007; Winterbottom & Whitecross, 2009) que ha caracterizado al neoliberalismo (ver Gordon, 2006) desde su inyección en América Latina a partir del golpe

de estado del 11 de septiembre de 1973 en Chile. Hoy por hoy, y a través de un proceso más de asambleas constituyentes del siglo XXI en América Latina (ver Sánchez Cárdenas, 2017, pp.78-136), chilenos y chilenas siguen en la lucha por deshacer los múltiples obstáculos para una verdadera democratización que empezaron a configurarse desde finales de 1973 con la dictadura de Pinochet; evento histórico que revela claramente las raíces antidemocráticas del neoliberalismo y cómo las múltiples violencias del capitalismo tardío y la colonialidad del poder se han construido sobre la estigmatización y criminalización de los jóvenes y sus prácticas transgresoras del orden constituido.

La última ola de protestas antineoliberales en América Latina que durante el mes de octubre de 2019 alcanzó una fuerza inusitada tuvo en los jóvenes un actor de fundamental importancia que se encontraron con viejos discursos sobre los cuales se construyeron las prácticas de las dictaduras militares y gobiernos

antidemocráticos más recientes en la región como reacción de la opinión pública dominante. Los intentos de posicionar la idea de que los estallidos de protestas sociales eran animados por fuerzas “antidemocráticas” que buscaban desestabilizar a gobiernos “democráticos” estigmatizaron a aquellos ejerciendo su derecho a la protesta como “vándalos” y “terroristas”. Sin derecho a participar en la cobertura mediática de los hechos (ver Comisión Especial para la Verdad y la Justicia, 2021, pp. 175-198), el discurso que presenta a sujetos sociales que se levantan en protesta como fácilmente manipulados por “oscuras”<sup>5</sup> fuerzas para violentar de formas “irracionales” al patrimonio público y a las fuerzas del orden estatal. Si bien la Comisión Especial para la Verdad y la Justicia que organizó la Defensoría del Pueblo en Ecuador documentó los prejuicios y estereotipos, desde un enfoque intercultural y de movilidad humana, que acompañaron las violaciones al derecho de la libertad de expresión y acceso a la información en el contexto

<sup>5</sup> Jorge Daniel Vásquez (2021) ha mostrado como este discurso se ha vuelto una estrategia (geo)política “anti-populista” en el contexto de la última ola de gobiernos progresistas o de izquierda que marcó el inicio de siglo en América Latina, que instrumentaliza el racismo y la xenofobia para deslegitimar estos liderazgos (geo)políticos de izquierda en la región.

de las protestas de octubre de 2019, es también necesario un enfoque intergeneracional para desentrañar las formas en que se estigmatiza a los y las jóvenes que han estado en la primera línea de las protestas anti-neoliberales históricamente.

En Colombia, donde esta ola de protestas se reactivó en mayo de 2021, Iván Daniel Jaramillo, investigador del Observatorio Laboral de la Universidad del Rosario, ha argumentado que la presencia de los 'NiNis' aumentó exponencialmente<sup>6</sup> en la protesta actual frente a la de noviembre del 2019; un joven participante de estas protestas complementa el dato cuantitativo:

Para Yonny, hay dos grupos diferentes de jóvenes vinculados a la protesta en Cali. "Los de la primera línea, que ponen el pecho, porque no tienen nada que perder. No tienen miedo. Si no te mata el Estado, te van a matar aquí en las comunas a punto de hambre o en el conflicto interno entre pandillas". Otros son

jóvenes universitarios de clase media que piden mejores condiciones de vida y sueñan con un mejor país. "Colombia carece de oportunidades, y aun para los privilegiados que hemos estudiado, las opciones laborales son escasas y malas", asegura. (CONNECTAS, 31-05-2021)

"Una de cada tres jóvenes latinoamericanas ni estudia ni trabaja" (Montes, 05-12-2018). La categoría de "jóvenes ninis" pareciera ser útil en tanto revela que alrededor del 27 % de las jóvenes y el 14% de los jóvenes en la región (Novella et al., 2018) no tienen acceso ni al derecho al trabajo ni al derecho de la educación. En el Ecuador, recientes investigaciones (Centeno Lavayen & Pacheco Morales, 2020; Buitrón et al., 2021) dejan en claro como esta vulneración de derechos tiene una clara dimensión de género. Cifras que ciertamente resultan alarmantes en términos sociológicos pero que también revelan los peligros de categorías como "jóvenes nini" cuando empiezan a ser utilizados

<sup>6</sup> "La población de jóvenes entre los 18 y 28 años que no estudian ni trabajan, a los que en otros países se les ha caracterizado como los 'NiNis', pasó en Colombia de un 19 por ciento a mediados del 2019 a un 33 por ciento a mitad del 2020." (CONNECTAS, 31-05-2021)

de forma que se distorsionan los datos de investigaciones científico sociales con prejuicios sobre estxs jóvenes que parecieran sujetos fácilmente manipulables para tomar “malas” decisiones sean estas a nivel individual o social. Esta es la imagen recurrente de adolescentes y jóvenes en la discusión el consumo de sustancias psicotrópicas, utilizada para “analizar” el problema del narcotráfico y “sustentar” políticas públicas que supuestamente buscan confrontar estos problemas. Este espacio liminal y contradictorio que parecieran habitar les “jóvenes ninis” resalta la importancia de pensar no solo la fundamental relación entre educación y trabajo desde múltiples enfoques sino también nos habla de la relación entre los derechos al trabajo y la educación y el derecho al ocio y la recreación. Pues si bien usualmente se discute la importancia de espacios y actividades recreativas en el desarrollo de niñas, niños y adolescentes, esto parece dejar de ser lo más significativo cuando les jóvenes entran en edad productiva, en el sentido capitalista de dicho término. Combatir el desempleo juvenil y promover el acceso a la educación pública y de calidad en todos sus niveles se convierten

así en panaceas que resolverían mágicamente los problemas sociales y psicológicos asociados al consumo problemático o adicciones a sustancias psicotrópicas. La perniciosa “lógica” que sostiene este razonamiento: si se mantienen ocupados lxs sujetos pues no habrá tiempo para desviarse del camino “correcto”. La política pública parece convertirse así en una suerte de protección moralista a los y las jóvenes de ellos mismos, especialmente cuando no están bajo la disciplina del mundo educativo o laboral.

La obligación pública (en otras palabras, *democrática*) de brindar protección a los llamados “grupos de atención prioritaria” se distorsiona si dicha protección viene al precio de la renuncia obligatoria del potencial transformador que implica la demanda por la autodeterminación de sujetos sociales históricamente oprimidos y dominados. El reconocimiento de “derechos” para grupos sociales subalternizados, dentro de los cambiantes paradigmas de los “derechos de ciudadanía”, no puede confundirse con la abdicación de la capacidad de articular proyectos (geo)políticos



de transformación radical de las formas de organizarnos y relacionarnos socialmente, desde las esferas inmediatas de lo local hasta el espacio de lo global/universal como promesa emancipatoria de la modernidad. La democratización, entonces, no se puede medir por el número de derechos legalmente reconocidos sino más bien por la capacidad de autodeterminación que estos "derechos" y otros instrumentos jurídicos y (geo)políticos puedan impulsar, particularmente entre aquellxs sujetos posicionados para demandar una transformación radical de las formas de relacionarnos entre nosotres y demás seres que habitan este mundo. Pues si una buena parte de los y las jóvenes no tienen acceso ni a la educación formal ni al trabajo, entonces la pregunta debería ser que es lo que estos y estas están haciendo; no solo para sobrevivir y resistir los distintos niveles de precarización e incertidumbre que enfrentan sino también en términos de la creatividad necesaria para reanimar a la imaginación sociológica (Mills, 1959) y la imaginación política (De Sousa Santos, 2010) en nuestros tiempos. Pregunta que ciertamente nos llevará al problema del consumo

de sustancias psicotrópicas, entre muchas otras cuestiones interrelacionadas. Un buen ejemplo de las múltiples aristas a considerar sociológicamente cuando analizamos el problema de sustancias psicotrópicas sería volver a la propuesta de hacer "sociología de una taza de café" (Giddens, 2014, pp. 26-27; ver también Antejos sociológicos, 2019). Sea el café, el azúcar (Mintz, 1986; Stinchcombe, 1995), el tabaco y el azúcar (Ortiz, 1940/1978) o los aguacates (Robinson, 2020), nuestra imaginación sociológica requiere volver a la complejidad del fetichismo de la mercancía en relación al problema de la alienación (Kohan, 2005) y el fetichismo moderno objetivado en la forma del estado-nación moderno (Echeverría, 2011) como continua preocupación teórica del programa de investigación sociológica marxista (Burawoy, 1990).

Sin minimizar la relevancia sociológica del problema de las adicciones, los sentidos comunes a partir de los cuales solemos discutir este problema de salud pública deben ser combatidos con la investigación rigurosa de las sociabilidades,

relaciones y prácticas sociales que establecen esos sujetos visto como “NiNis”, en el mejor de los casos, o, en el peor, como un “peligro” a la “moral pública” o la “productividad social”, que son formas de referirnos al orden constituido o *status quo*. Conceptos como la alienación o enajenación, el fetichismo de la mercancía ciertamente son útiles al analizar el problema del consumo problemático de drogas-mercancía (Cáliz Romero, 2018); sin embargo, estos análisis no deben circunscribirse a utilizar estos conceptos para presentarlos como supuestas causas del problema empírico de los consumos problemáticos de sustancias psicotrópicas (“la alienación de la juventud y el consumismo es la causa de las adicciones”) sino más bien requieren tratar el problema específico como puerta de entrada al problema mayor de la *democracia* como movimiento histórico de la época moderna y sus contradictorios momentos no-democráticos, relacionados a los problemas de la representación, de la relación conocimiento-poder y del horizonte de la autodeterminación de las masas (Zavaleta Mercado, 1981/2009). En otras palabras, no son las teorías sociológicas en sí mismas las que

nos permitirán enfrentar de mejor manera el problema de la “adicción a las drogas” que pareciera afectar predominantemente a los jóvenes sino más bien que en las nuevas experiencias e interacciones sociales entre jóvenes hoy por hoy encontramos las claves para actualizar la teorización sociológica del *Kapitalismus* (Löwy, 2014) como objeto de indagación científico social.

### ***La salud pública como fuerza democratizadora de múltiples relaciones sociales***

El sociólogo brasileño Ruy Mauro Marini (1994) ya nos advertía del peligro de la especialización académica que, a pesar de generar herramientas teóricas y metodológicas más adecuadas a objetos de estudio específicos, conlleva el riesgo de hacernos perder de vista que el desafío de investigar científicamente la sociedad requiere de no perder la capacidad de entender a las relaciones sociohistóricas como totalidad. Las consecuencias de este riesgo han quedado en evidencia estos momentos donde la salud pública parece estar en boca de todos pero que rara vez se discute en relación a la cuestión de las relaciones de poder que

se constituyen entre públicos y privados como sujetos (geo) políticos de la modernidad en América Latina, que no debe ser confundida con los proyectos de “modernización” que han enarbolado las élites de la región (Quijano, 1988). Enfrentar los consumos problemáticos de sustancias psicotrópicas, que junto con el consumismo capitalista en tiempos de redes sociales se configuran en una trampa tóxica para los jóvenes (Irwin-Rogers, 2019), como problemas de salud pública no se puede reducir a la no criminalización de consumidores individuales, aunque esto no sea un asunto menor siendo una garantía constitucional. Más bien requiere que tomemos un paso atrás en el ímpetu de encontrar soluciones fáciles a problemas complejos para así plantearnos desenredar el entramado de relaciones de poder que subsumen hoy por hoy a los debates sobre salud pública.

La salud pública no solo es cuestión de acceso de distintos sectores sociales al derecho a recibir servicios de salud, responsabilidad inalienable de las instituciones público-estatales diseñadas para el propósito. La salud pública también tiene que ver con la constitución de sujetos sociales,

o *públicos*, capaces de generar prácticas de autodeterminación colectiva alrededor de las luchas por reconstituir lazos de solidaridad capaces de sostener la salud comunitaria desde una “responsabilidad global del lugar” (Massey, 2004). La salud pública depende del desarrollo de capacidades científico-sociales para las investigaciones que requiere la traducción intercultural y diálogo de saberes que vienen demandando y construyendo pueblos y nacionalidades originarias y afrodescendientes y que requerimos para hacer realidad la promesa constitucional de tejernos como estado y sociedad plurinacionales. En tiempos pandémicos, la repolitización de los debates sobre que implica la salud pública constituye una importante oportunidad para radicalizar los contradictorios procesos de democratización que implican las múltiples luchas de les condenades de la tierra (Fanon, 1965; Ciccariello-Maher, 2010). Dicha (re)politización implica la capacidad de dar respuestas tentativas a preguntas acuciantes en nuestros tiempos: ¿cómo transformar la preocupación por la salud física y mental de nuestros cuerpos en praxis revolucionaria que reestructure la salud física y

espiritual de cuerpos o tejidos sociales fragmentados por la competencia capitalista y la represión estatal racializada que ha requerido históricamente? ¿Cómo generar herramientas desde la investigación científico-social para que sujetos subalternos no solo participen en los debates sobre problemas públicos sino para que esta participación incida en el desplazamiento radical de la democracia, de un valor abstracto y secuestrado por las élites (neo) liberales a las prácticas, si bien no exentas de contradicciones, de la autodeterminación de las masas que evoca la idea de un “gobierno del pueblo, para el pueblo y por el pueblo” y la filosofía del cimarronaje (Lebrón Ortiz, 2020)?

El imperativo de la “reactivación económica”, después del distanciamiento social que se requirió para mitigar la pandemia que ha marcado el inicio de la tercera década del siglo XXI, reproduce lógicas (neo)liberales que presentan al emprendimiento (casi siempre individual o de la iniciativa privada) como reemplazo de las distintas formas de creatividad social que se requieren para enfrentar las crisis que han caracterizado a la modernidad capitalista. Recuperar la capacidad

analítica de entender la centralidad del mundo del trabajo en la mutua constitución de las relaciones de poder sociohistóricas que articulan desigualdades de clase, raza, género, entre otras, implica investigar-con aquellos que son estigmatizados constantemente en relación a pánicos morales que desfiguran las complejas identificaciones de personas (Gordon, 1996) que (re)producen sus vidas en sociedad. La multiplicación de pánicos morales conlleva el riesgo de consolidar una suerte de esquizofrenia social que se niega a profundizar no solo al respecto de las razones que llevan hoy en día a les jóvenes a volverse usuarios de sustancias psicotrópicas como el THC (compuesto activo de la planta de cannabis o marihuana) (ver el estudio clásico, Becker, 1953) sino también de la multiplicidad de aristas a analizar para diferenciar entre prácticas de consumos problemáticos, pero también medicinales o potencialmente recreativos. Sin embargo, es clave no perder de vista la constatación clásica de la crítica de la economía política y, más recientemente, de la sociología económica sobre la imposibilidad de separar el consumo de los procesos

de producción, circulación y distribución. En otras palabras, lo problemático del consumo de sustancias como la marihuana no pasa solo por la naturaleza de dicho consumo sino por las dimensiones socioeconómicas y geopolíticas de cómo se (re) producen las relaciones sociales necesarias para hacer que ese consumo sea posible en primer lugar. Cuestión que nos retrotrae a entender al trabajo, a la educación y al ocio no como tres aspectos o derechos de los jóvenes sino a la búsqueda de cómo se reconfiguran en sus experiencias las relaciones y afectos que marcan como estos entienden hoy por hoy el mundo

del trabajo, construyendo puentes sobre las fronteras abismales que nos hacen pensar a los momentos de ocio como lo opuesto a los momentos de formación y trabajo; fronteras abismales que resultan del trabajo enajenado dentro de la modernidad capitalista más que del mundo del trabajo como espacio de construcción de esos puentes necesarios para reimpulsar las promesas emancipatorias de la modernidad, donde la educación no-bancaria (Freire, 1970) y el ocio como fuente de creatividad artístico-cultural, no simplemente entretenimiento escapista, son los materiales de la construcción de esos puentes necesarios.

### **Referencias:**

Aguirre Salas, A., León, T., & Ribadeneira, N. (2020). Sistema penitenciario y población penalizada durante la Revolución Ciudadana (2007-2017). *URVIO Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*, 27, 94-110. <https://doi.org/10.17141/urvio.27.2020.4303>

Anteojos Sociológicos. (2019, marzo 28). *Sociología en una taza de café | Imaginación Sociológica*. <https://www.youtube.com/watch?v=DljU46Q2mcl>

Arguello, M. M. (2019). We Joined Others Who Were Poor: The Young Lords, the Black Freedom Struggle, and the "Original" Rainbow Coalition. *Journal of African American Studies*, 23(4), 435-454.

- Aviles, A., & Davila, E. (2019). Un réquiem para la lucha Afro-Boricua: Honoring moments of decolonization and resistance to white supremacy in academia. *Taboo: The Journal of Culture and Education*, 18(1), 10. <https://doi.org/10.31390/taboo.18.1.10>
- Becker, H. S. (1953). Becoming a Marihuana User. *The American Journal of Sociology*, 59(3), 235-242.
- Becker, H. S. (1963). *Outsiders: Studies in the sociology of deviance*. Free Press.
- Bloom, J., & Martin Jr., W. E. (2013). *Black against Empire: The History and Politics of the Black Panther Party (1)*. University of California Press. <http://site.ebrary.com/lib/alltitles/docDetail.action?docID=10614249>
- Bourgeois, P. I. (2010). *En busca de respeto: Vendiendo crack en Harlem*.
- Briggs, L. (2002). *Reproducing Empire: Race, Sex, Science, and U.S. Imperialism in Puerto Rico* (1.a ed.). University of California Press.
- Buitrón, K., Jami, V., & Méndez, Y. S. (2021). Los jóvenes ninis en el Ecuador. *Revista de Economía del Rosario*, 21(1), 39-80.
- Burawoy, M. (1990). El marxismo como ciencia: Desafíos históricos y desarrollo teórico (A. Rush, Trad.). *American Sociological Review*, 55(6), 28.
- Cáliz Romero, N. E. (2018). *Capitalismo y fetichización de la droga mercancía, en la determinación social del uso de sustancias psicoactivas en jóvenes adolescentes de localidades representativas de Bogotá-Colombia* [Tesis Doctoral, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador]. <https://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/6432>
- Centeno Lavayen, M. P., & Pacheco Morales, G. S. (2020). *Quiénes son los NINIS: Una caracterización socioeconómica desde una perspectiva de género en Ecuador, período 2008-2017* [Pregrado Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Guayaquil]. <http://repositorio.ug.edu.ec/handle/redug/50800>

Ciccariello-Maher, G. (2010). Jumpstarting the Decolonial Engine: Symbolic Violence from Fanon to Chávez. *Theory & Event*, 13(1). <https://muse.jhu.edu/article/377395>

CONNECTAS. (2021, mayo 31). *El desafío de una generación que grita ¡futuro!* Amnistía Internacional. <https://www.amnesty.org/es/latest/news/2021/05/desafio-generacion-grita-futuro/>

Correa, J. G. (2011). The targeting of the East Los Angeles Brown Berets by a racial patriarchal capitalist state: Merging intersectionality and social movement research. *Critical Sociology*, 37(1), 83-101.

Cruz-Malavé, A. M. (2017). Memorialization and Presence: Capturing the Legacies of the Young Lords in New York. *ARTMargins*, 6(2), 72-90.

de Sousa Santos, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Ed. Trilce; /z-wcorg/.

Driscoll de Alvarado, B. (2005). LA ORGANIZACIÓN POLÍTICA DE LA COMUNIDAD DE ORIGEN MEXICANO: LA TRANSFORMACIÓN DE UN ACTOR POLÍTICO EN ESTADOS UNIDOS. *Nuevos Actores en América del Norte*, 2, 23.

Echeverría, B. (2011). La realidad nacional y el fetichismo moderno. *En Discurso crítico y modernidad: Ensayos escogidos* (pp. 95-126). Ediciones Desde Abajo.

España, S. (2021, septiembre 30). Ecuador se desangra en sus cárceles. *El País*. <https://elpais.com/internacional/2021-09-30/ecuador-se-desangra-en-sus-carceles.html>

Fanon, F. (1965). *Los condenados de la tierra*. Fondo de Cultura Económica.

Fernández, J. (2019). *The Young Lords: A radical history*. UNC Press Books.

Fernández, J. (2020). *The Young Lords' Public Health Revolution*. *NACLA Report on the Americas*, 52(3), 339-347.

Fordham, A. (2020, junio 26). *The war on drugs is built on racism. It's time to decolonise drug policies*. <https://idpc.net/blog/2020/06/the-war-on-drugs-is-built-on-racism-it-s-time-to-decolonise-drug-policies>

Francis-Snyder, E. (2021, octubre 12). Takeover: How We Occupied a Hospital and Changed Public Health Care. *The New York Times*. Takeover: How We Occupied a Hospital and Changed Public Health Care | Op-Docs

Freire, P. (1970). *Pedagogia do oprimido*. Paz e Terra.

Gordon, A. F. (1996). *Ghostly Matters: Haunting and the Sociological Imagination*. University of Minnesota Press.

Gordon, T. (2006). Neoliberalism, Racism, and the War on Drugs in Canada. *Social Justice*, 33(1 (103)), 59-78.

Grosfoguel, R., & Cervantes-Rodriguez, A. M. (2002). *The Modern/Colonial/Capitalist World-System in the Twentieth Century: Global Processes, Antisystemic Movements, and the Geopolitics of Knowledge*. Praeger Paperback.

Hall, S., Critcher, C., Jefferson, T., Clarke, J., & Roberts, B. (1978). *Policing the Crisis: Mugging, the State, and Law and Order*.

Hancock, A.-M. (2016). Intersectionality: *An intellectual history*. /z-wcorg/.

Hanna, L. (2020). Tricontinental's International Solidarity: Emotion in OSPAAAL as Tactic to Catalyze Support of Revolution. *Radical History Review*, 2020(136), 169-184.

Hill Collins, P. (1999). Moving beyond gender: Intersectionality and scientific knowledge. *Revisioning gender*, 261-284.

Irwin-Rogers, K. (2019). Illicit Drug Markets, Consumer Capitalism and the Rise of Social Media: A Toxic Trap for Young People. *Critical Criminology*, 27(4), 591-610. <https://doi.org/10.1007/s10612-019-09476-2>



Klein, N. (2007). *The shock doctrine: The rise of disaster capitalism*. Metropolitan Books/Henry Holt; /z-wcorg/.

Kohan, N. (2005). La herencia del fetichismo y el desafío de la hegemonía en una época de rebeldía generalizada. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 10(29), 79-102.

Lebrón Ortiz, P. (2020). Teorizando una filosofía del cimarronaje. *Tabula Rasa*, 35, 133-156.

Lopez, A. R. (2012). *In the spirit of liberation: Race, governmentality, and the de-colonial politics of the Original Rainbow Coalition of Chicago* - ProQuest [University of Texas at El Paso (UTEP)]. <https://www.proquest.com/openview/9e6ce9caa1c8715a89bcc1b62cb413d5/1?pq-origsite=gscholar&cbl=18750>

Löwy, M. (2014). Marx y Weber: Kapitalismus (E. Weisz, Trad.). *Estudios sociológicos*, 655-680.

Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. *Tabula Rasa*, 9, 73-101.

Marini, R. M. (2015). Origen y trayectoria de la sociología latinoamericana. En *América Latina, dependencia y globalización* (pp. 235-245). CLACSO; Siglo XXI editores; /z-wcorg/. [https://www.clacso.org.ar/antologias/detalle.php?id\\_libro=1034](https://www.clacso.org.ar/antologias/detalle.php?id_libro=1034)

Marx, K. (1888). *Theses on Feuerbach*. En *Ludwig Feuerbach and the End of Classical German Philosophy* (1969.a ed.). Progress Publishers. <http://www.marxists.org/archive/marx/works/1845/theses/theses.htm>

Massey, D. (2004). Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad en un mundo en proceso de globalización. *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 77-84.

McCall, L. (2005). *The complexity of intersectionality*. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 30(3), 1771-1800.

- Middlebrook, J. A. (2019). Organizing a rainbow coalition of revolutionary solidarity. *Journal of African American Studies*, 23(4), 405-434.
- Mills, C. W. (1959). *The sociological imagination*. Oxford University Press US.
- Mintz, S. W. (1986). *Sweetness and Power: The Place of Sugar in Modern History*.
- Montes, R. (2018, diciembre 5). Una de cada tres jóvenes latinoamericanas no estudia ni trabaja. *El País*. [https://elpais.com/internacional/2018/12/04/america/1543937044\\_452881.html](https://elpais.com/internacional/2018/12/04/america/1543937044_452881.html)
- Morabia, A. (2016). Unveiling the Black Panther Party Legacy to Public Health. *American Journal of Public Health*, 106(10). <https://ajph.aphapublications.org/doi/full/10.2105/AJPH.2016.303405>
- Nelson, A. (2011). *Body and soul: The Black Panther Party and the fight against medical discrimination*. U of Minnesota Press.
- Nelson, A. (2016). The Longue Durée of black lives matter. *American Journal of Public Health*, 106(10), 1734-1737.
- Novella, R., Repetto, A., Robino, C., & Rucci, G. (2018). *Millennials en América Latina y el Caribe: ¿Trabajar o estudiar?* Inter-American Development Bank.
- Ortiz, F. (1978). *Contrapunteo del tabaco y el azúcar*. Biblioteca Ayacucho.
- Potorti, M. (2014). Feeding revolution: The Black Panther Party and the politics of food. *Radical Teacher*, 98, 43-51.
- Prashad, V. (2012). *Las Naciones Oscuras: Una historia del Tercer Mundo* (A. Santos Mosquera, Trad.). Península.
- Quijano, A. (1988). Lo público y lo privado: Un enfoque latinoamericano. *En Modernidad, identidad y utopía en América Latina* (pp. 8-44). Sociedad y Política Ediciones.

Quijano, A., & Wallerstein, I. (1992). Americanity as a Concept, or the Americas in the Modern World-System. *International Social Science Journal*, 44, 549-549.

Robinson, A. (2020). *Oro, petróleo y aguacates: Las nuevas venas abiertas de América Latina*. Arpa.

Sánchez Cárdenas, R. (2017). *Decolonizing Nation-States in Latin/x America: 21st postcolonial constitutionalism and the paradoxes of (trans)nationalism, 1989-2014* [Sociology PhD, Northwestern University]. [https://arch.library.northwestern.edu/concern/generic\\_works/70795776v?locale=en](https://arch.library.northwestern.edu/concern/generic_works/70795776v?locale=en)

Soares, K. (2021). Joy, Rage, and Activism: The Gendered Politics of Affect in the Young Lords Party. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 46(4), 939-962.

Stinchcombe, A. L. (1995). *Sugar island slavery in the age of enlightenment: The political economy of the Caribbean world*. Princeton Univ Pr.

Thompson, K. (2014). *Pánicos morales*. Universidad Nacional de Quilmes.

Vásquez, J. D. (2021). Bordering the crisis: Race, migration, and political strategies in anti-populist Ecuador 1. En M. Moraña (Ed.), *Liquid Borders*. Routledge.

Viveros Vigoya, M. (2016). La interseccionalidad: Una aproximación situada a la dominación. *Debate Feminista*, 52, 1-17. <https://doi.org/10.1016/j.df.2016.09.005>

Winterbottom, Michael., & Whitecross, Mat. (2009). *The shock doctrine [disaster capitalism in action]*. Renegade Pictures ; Revolution Films; /z-wcorg/.

Závaleta Mercado, R. (2009 [1988]). Cuatro conceptos de Democracia. En *La autodeterminación de las masas* (pp. 121-143). Siglo del Hombre : Clacso.

--. (2009). *La autodeterminación de las masas (Antología)* (L. Tapia, Ed.). Siglo del Hombre : Clacso. [biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/coedicion/zavaleta/](http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/coedicion/zavaleta/)